



# ¡TIERRA!

SEMANTAL LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XIII

DIRECCIÓN TODA LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR DE "TIERRA!"—APARTADO 1316.

NUM. 571

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN E IMPRENTA  
DRAGONES 31 Y 33,

HABANA, JUEVES 17 DE SEPTIEMBRE DE 1914

UN AÑO: ISLA, \$1.50. EXTRANJERO, \$2.00. NUMERO SUELTO  
3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

## DE LA GUERRA

El partido socialista francés publicó un manifiesto declarando que combaten en la actual guerra no solamente para salvar el honor de Francia, sino también para salvar la libertad, la República y la civilización.

Libertad, República, civilización... palabras, nada más que palabras. Los socialistas alemanes podrán decir a su vez que no sólo luchan por el honor de Alemania, sino por salvar la libertad, el Imperio y la civilización.

Palabras, vanas palabras. Valiera más que confesaran francamente que luchan impulsados por el atavismo patriótico, haciendo renuncia de los ideales de solidaridad internacional, de patria universal.

Es lástima que precisamente en las horas de prueba, los socialistas franceses y alemanes se hayan olvidado de su comunidad de aspiraciones y se hayan dejado arrastrar por la locura guerrera.

«Sálvense los principios y perezan las colonias», exclamó cierta vez un repúblico español. Sálvense los principios y perezan las patrias burguesas, estaban en el deber de exclamar los socialistas franceses y alemanes.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones. En los instantes de prueba se conocen los hombres de convicciones.

## PROTESTA CONTRA LA GUERRA

El refinamiento de la barbarie

En medio a mis ilusiones, había yo concebido grandes esperanzas con respecto al tan decantado progreso de la humanidad.

Crea que, dado el grado de civilización y de cultura a que se había llegado y de los positivos adelantos alcanzados en las ciencias y en las artes, el *primus homo*, el hombre primitivo, el hombre selvático, el «bushimani», había desaparecido ya del haz de la Tierra y que me encontraba en presencia del hombre realmente civilizado.

Pero... desgraciadamente, los actuales acontecimientos que todos presenciamos, con estupor y con asombro, vienen a destruir mis quimeras ilusiones y a cubrir de bochorno y de vergüenza a una parte de esa humanidad que, desde lo más recóndito de su alma, protesta, con todas sus energías, del espectáculo horrible que vienen dando hoy las naciones más grandes y más civilizadas (?) de la vieja Europa.

EL REFINAMIENTO DE LA BARBARIE IMPERA EN ELLAS.

¡Y esto sucede en el Siglo XX de la Era Cristiana! ¡Tal parece que estamos en los comienzos del Juicio Final! Los hombres, como manadas de búfalos salvajes, se embisten unos a otros con furia de hotentotes; y a la vista de las ruinas humeantes de las poblaciones, destruidas por las grandes y las balas, y de los ríos de sangre que corren a torrentes, la bestia humana se enardece y ruje como el selvático león; cada vez con mayor sed de sangre.

Pobre humanidad compelsa a su propia ruina y a su propia destrucción para satisfacer las criminales ambiciones de cuatro engreídos magnates que, sin respeto a los más caros sentimientos del corazón humano, lanzan HASTA A SUS PROPIOS HIJOS A LA MUERTE!

¡Baldío eterno para semejantes monstruos!

La parte reflexiva y sensata de esta humanidad, que presencia semejante hecatombe con indignación y con vergüenza, protesta en nombre de la civilización, de semejantes hechos.

Compañeros en ideas, en sentimientos y en principios: mientras duren los actuales acontecimientos—este vértigo de locura y de barbarie, que tantos hogares enluta—apresemos a cubrir con un manto las estatuas de la Libertad, de la Civilización y del Progreso, para que no se avergüencen de presenciar tantos horrores! Y, sin vacilaciones ni demasíos, unámonos todos en compacto núcleo, como una sola voluntad y un solo hombre, para contrarrestar—si esto es posible—ese torrente desbordado de sangre, de desolación y de ruinas, que desgraciadamente a todos nos puede arrastrar en su rápida caída! Es hora de actuar, cada uno en la medida de sus fuerzas, para oponer un valladar a ese furioso mar de pérdidas pasiones que a todos por igual nos amenaza con una viril protesta, que repercute en todos los ámbitos de la tierra y de la cual puedan hacerse eco los grandes rotativos mundiales.

Pongamos nuestro grano de arena a esa obra noble y meritoria; y si nuestras voces se pierden en el vacío nos quedará, al menos, la satisfacción del deber cumplido.

J. OTERO.

Camaquán, Septiembre 12 de 1914.

## DESDE PARIS

## HACIA LA REALIZACIÓN

PARA "LA PROTESTA"

La anarquía es el porvenir de la humanidad, dijo el viejo revolucionario francés Blanqui, el mismo que lanzó la célebre fórmula: «Ni Dios ni Amo!»

Y Blanqui que, por amor al pueblo desheredado gastó treinta y cinco años de su vida en las cárceles; Blanqui que extendió su ideal de república hasta el socialismo, y luego su ideal de socialismo hasta la anarquía; Blanqui, pensador e insurgente, que siempre estaba pronto a combatir por la pluma y el fusil, tenía cualidad para expresar tal juicio.

Si, a pesar de todo, no se declaró el mismo anarquista, fue porque ese magnífico revolucionario, que murió en el año 1881, percibía claramente que a los hombres de su generación no les era posible realizar la anarquía. El comprendía que si la integral libertad en todas las esferas de la actividad, es la sublime finalidad que el ser humano debe perseguir, esa finalidad exige para efectuarse, un tiempo de preparación en los cerebros y en los hechos. Es menester que un período de educación racional haya desarraigado los prejuicios e ilustrado las mentes, al menos de una fuerte minoría; y sobre todo, es menester un período más o menos largo de transformación económica que, asegurando más bienestar y más descanso a los individuos, pueda permitir aquella evolución intelectual.

Pero mientras que muchos socialistas de Estado, aunque reconociendo la finalidad libertaria, remiten su realización a un porvenir muy lejano—quizás a unos cuantos siglos—y entre tanto preconizan la abdicación de los individuos en las manos del nuevo Estado (socialista), nosotros creemos que ya ha llegado el momento de marchar hacia nuestro ideal.

En el año 1881, es decir, once años después de la proclamación de la tercera—y cuán burguesa—república, los grupos socialistas en Francia (país que el lugar más importante del movimiento social) desarrollábase entre guerras intestinas y excomuniones. Las ideas anarquistas formuladas de recién más bien como aspiraciones no dilucidadas aún, estaban en una fase primordial de confusión. No se hubiera, por cierto, podido realizar la anarquía.

Blanqui era un pensador, no un sofista. A su actividad no hubiera bastado la contemplación de un porvenir no accesible a los individuos de su época o la simple dilucidación de teorías remotas. Su mente poderosa de filósofo, completado por el temperamento enérgico del luchador, no podía inmovilizarse en la única contemplación de un lejano ideal. Visualizando la finalidad, él tenía deseos de preparar, por lo menos, las etapas.

Por tal motivo, Blanqui, maestro en el arte de las conspiraciones, se rodeó generalmente de discípulos jóvenes y entusiastas, siempre dispuestos a empuñar el fusil.

Mientras que vivió «El Viejo», el blanquismo fue una fuerza revolucionaria apreciable que luchó contra todos los gobiernos y cumplió un papel militar importante durante la Comuna. Pero como mirando únicamente a la insurrección, los blanquistas se habían desinteresado casi totalmente de los estudios sociales y acostumbrado a pensar con el

cerebro de su jefe, una vez este último fallecido, el blanquismo se disgregó. (Gran lección para los que se fían demasiado en los individuos y no bastante en las ideas!)

Por otro lado, el partido obrero que se había constituido con un concepto más claro de transformación económica, se encontraba roído por las ambiciones electorales y las rivalidades de sus jefes. Y el anarquismo se desarrollaba en su período primordial de confusión.

Merced a aquella impotencia de todos los elementos revolucionarios, no les fue posible aprovecharse de ocasiones favorables (crisis políticas o grandes huelgas) para hacer estallar una revolución proletaria.

Pero hoy los tiempos han cambiado, y mucho. La evolución económica e intelectual se ha precipitado; en el mundo entero, el pensamiento libertario se ha tras fuerza universal. Se han dilucidado muchas cuestiones y en toda región en que la idea anarquista ha realizado un cierto grado de desarrollo se comprende claramente la necesidad de separarse de elementos que nada tienen de anarquista—¡juro de nombre!—se comprende la necesidad de completar la organización federativa económica que debe substituirse a la del capitalismo y del Estado y de darle una alma revolucionaria y libertaria.

Se comprende, en fin, la necesidad, sin descariarse en las mistificaciones de una política parlamentaria, de no ignorar las situaciones políticas a fin de aprovecharnos, si se puede, de cualquiera crisis política, debilitando al Poder para hacer estallar una gran huelga, capaz tal vez de llegar a la revolución social.

Ya es tiempo de marchar hacia la realización de nuestro ideal.

C. MALATO.

(Es copia de La Protesta del miércoles 1º de Julio de 1914.)

## MI APOTEGMA

Querellas carcelarias. Celibato morboso. Vicio y prostitución.

La Sociedad imperfecta, erigió el castigo, para extrangular sus defectos, consumando el mayor de sus errores...

El egoísmo atávico y truculento del hombre, lo induce al castigo; la fétula que es prototipo de baldón, se deifica en los tiempos actuales.

La Sociedad jubilosa aclama el castigo, el látigo; se experimenta un gozo inefable al aplicar las leyes torturadoras de nuestro siglo que guardan correlación con el espíritu de agriofobia de todos los tiempos.

Al contemplar esa floración horripilante de crímenes legalizados, tal parece que existe un hervidero infernal, donde en pantomima macabra se solazan los hombres en el antro que denominan mundo civilizado.

Ahí están las penitenciarías con sus lloros, con sus plegarias, sus imprecaciones, lamentos y maldiciones; donde





## IV

Una sola lámpara, pendida ante el altar mayor, alumbraba débilmente el fondo de la reducida nave, dejando el otro extremo en completa obscuridad. En medio de las sombras que envolvían el templo, resaltaba la figura de un Cristo crucificado, suspendido en el altar, y los rayos de la lámpara, al reflejarse en él, hacían reducir el barniz de sus desnudas carnes.

A los lados de la nave estaban los heridos, tendidos en malos jergones y apenas cubiertos por sus mantas. El médico los había hecho ya la primera cura. Todos ellos eran jóvenes, estaban en la plenitud de la vida, en la edad de las ilusiones, de las bellas esperanzas, que no habían de ver realizadas.

De entre ellos, uno había que por la gravedad de su estado despercebía de salvarlo. La extrema palidez de su rostro, su fiebre alímbica y el carácter que presentaba la horrible herida que recibiera, no daban lugar a duda: se moría irremisiblemente, sin ver quizás la luz del nuevo día.

Pablo se daba cuenta de ello. Lo había adivinado en la mirada del médico, lo comprendía por el estado general de debilidad que le invadía cada vez más; y esa cruel idea de morir lejos de los seres queridos, sin poder realizar ya sus más caras ilusiones, añadida a sus sufrimientos físicos una angustia moral indecible, torturante, roedora.

Contra su voluntad y violentamente, le habían separado de su hogar, obligándole a vestir un uniforme y a empuñar un fusil, con la consigna de matar y dejarse matar por la patria. Y había cumplido el mandato, como un autómatas, sin entusiasmo, matando y dejándose matar. ¿Por qué? Porque así lo hacían todos. ¿Qué estúpido era todo aquello!

Con gran trabajo, incorporóse en el lecho y miró a su alrededor. La iglesia tenía un aspecto triste y sombrío; al levantar los ojos vio la imagen desnuda y dolorosa del Crucificado, y le pareció que sus ojos le miraban y que sus labios pronunciaban el cristiano e incumplido mandamiento: «No matarás».

—No matarás, ordena tu doctrina—dijo Pablo en alta voz—y ya tu ves como la cumplimos tus hijos.

—¿Qué dice?—le interrumpió el camarada que tenía al lado, a quien habían amputado una pierna.

—Veis allí a Cristo?—dijo señalando la imagen.—Pues ahora acaba de decirme: no matarás. ¿Qué tanto ¿verdad? Si no matamos, ¿cómo vamos a defender la patria?

—Me parece que no tienes muy bien la cabeza—murmuró el otro mirándolo con lástima.

—Oye—continuó Pablo—tú te has cortado una pierna; bien, pues dile a la patria que te ponga otra pierna de carne y hueso.

—Si siquiera fuera de palo... contestó.

—Tú al menos; aunque sea con una pierna, seguirás viviendo y podrás volver a tu pueblo y abrazarás a tu madre; yo... yo no tendré ese consuelo. Me muero, me muero. ¡Y pensar que he de morir de un modo tan estúpido!

—Mientras hay vida, hay esperanza, Pablo. Otros en peor estado que tú han curado. Ya tu ves, a mí me cortaron la pierna y no me desespero por ello... Casi estoy por decirte que me alegro, porque así concluiré para mí esa perra vida de campaña... Lo único que siento es el desconcierto de mi madre cuando me vea con una pierna de menos...

Pablo no contestó. Sentía un fuego interior que lo abrasaba. Su cerebro extravariado por la fiebre, empezaba a divagar, confundiendo la realidad con el ensueño, el pasado con el presente; pero en medio de sus confusos pensamientos, una idea fija le dominaba: la de que se moría sin remisión.

¡V qué muerte más triste la suya! Solo, desamparado, rodeado de sombras, sin poder dar el último adiós a los seres queridos, sin el consuelo de los cuidados de su madre, sin el calor de sus besos y de sus lágrimas.

Todas las ilusiones, todos los sueños de ventura desvanecidos; no más goces y placeres; ni una esperanza, ni un consuelo... Todo perdido. Moriría como un perro sobre aquel jergón de paja rodeado de sombras, olvidado y con el [ay] de dolor en los secos labios...

Morir por la patria, por la patria cruel que arrebató los hijos a las madres, que lanza a los hombres contra los hombres, a los pueblos contra los pueblos para que mutuamente se despedacen... Y como recompensa a su forzado sacri-

ficio, recibiría una tumba ignorada para su cuerpo y el eterno olvido para su nombre.

La patria tenía sobre él el derecho que no tenía la mujer que le dió el ser: el de disponer de su vida.

Un odio feroz contra cuanto le rodeaba hizo presa en su alma. Odio contra los soldados heridos que le rodeaban, la eterna carne de cañón que sin protesta acepta el sacrificio; contra el Cristo crucificado, cuyas doctrinas de paz durante diecinueve siglos predicadas, no habían podido evitar que los hombres continuaran matándose unos a otros; contra aquella bandera depositada en el altar, símbolo de una patria egoísta que convierte en enemigos a los seres humanos.

Por su mente delirante cruzó una idea de venganza. Allí estaba la enseña patria, trazo ensangrentado por la que tantos habían dado enteramente la vida, por la que él mismo iba a morir; allí estaba, bajo la custodia de un oficial dormido... ¿Por qué no la estrujaba y la rasgaba con sus manos, vengando en ella su muerte miserable?

Arrojándose penosamente llegó hasta donde estaba la bandera, la cogió e intentó rasgarla con sus manos. En vano. Faltábale las fuerzas; se sentía desfallecer a cada esfuerzo. Reuniendo todas sus energías, logró sostenerse de rodillas y llevarse la seda a la boca, probando de rasgarla con la ayuda de los dientes. Infútil también... Nubláronse los ojos, sintió como una ola de fuego que se precipitaba por su boca, tambaleóse un momento y cayó desplomado al suelo envuelto en la bandera, que manchó con su sangre...

## V

Al toque de llamada del clarín, iban reuniéndose en la Plaza los soldados, preparados de nuevo para emprender penosa marcha. La mayor parte llevaban el uniforme roto y sucio. En sus rostros había dejado honda huella el cansancio y a penas si los cantos y dicharachos de los más alegres, lograban prestar cierta animación a los grupos. Muchos soldados en espera de la orden de formar, sentábanse en el suelo, cruzadas las piernas y con el fusil enhiesto; otros rodeaban a los vendedores ambulantes y no pocos invadían la cercana casita. Algunos chichos, descalzos y desarrapados, correteaban por entre los grupos, recibiendo caricias y pascorones.

Un oficial montado llegó a la plaza, dió órdenes a un corneta y éste empezó el toque de formación.

El sol asomó su disco aun pálido tras la próxima colina, iluminando con sus primeros rayos a la Plaza Mayor, rebotando de soldados en continuo movimiento. Por una de las calles desembocó al poco rato el General, seguido de oficiales. Casi al mismo instante, en la puerta de la iglesia apareció un sargento, que se dirigió corriendo al encuentro de su jefe.

—Mi general—le dice cuadrándose y saludando militarmente.

—¿Qué hay?

—Se ha encontrado a uno de los soldados que estaban heridos, muerto en medio de la iglesia abrazado a la bandera.

—¿Cómo ha sido eso?

—Parece que por la noche cuando todos dormían, sintiéndose morir, fué arrastrándose hasta donde estaba nuestra gloriosa enseña, y abrazado a ella lanzó el último suspiro.

Un movimiento de admiración agitó a cuantos escuchaban el relato.

—Señores—dijo el general dirigiéndose a los oficiales,—es preciso honrar la memoria de ese héroe.

## VI

Ténele claridad alumbraba la iglesia. Frente al altar, palidecía la lámpara lanzando sus últimos destellos; algunos hilos de sol, introduciéndose furtivamente en el sagrado recinto, se deslizaban hasta el suelo, precisamente en el lugar en que descansaba la cabeza de Pablo, medio oculta por los pliegues de la ensangrentada bandera.

A ambos lados del cadáver, formaba una compañía de soldados, y a un extremo estaba el general y sus oficiales.

El templo envuelto en semi obscuridad, la imagen angustiosa del Crucificado, el cuerpo caído de Pablo, los rostros graves y tristes de los soldados, todo contribuía a producir una profunda sensación de mudo dolor.

—¡Soldados!—exclamó el general tendiendo hacia el cadáver el desnudo acero.—Murió abrazado a la bandera. Dedicó su postrer aliento a la patria. Fué un héroe...

Levantó la espada, oyóse el redoble del tambor y los soldados presentaron las armas.

En la boca del muerto parecía dibujarse una dolorosa ironía.

ADRIÁN DEL VALLE.

TODO HOMBRE AMANTE DE LA JUSTICIA DEBE LEER «TIERRA»

## A los difamadores

Cuando se llega a perder la dignidad, cuando todo se propone ante la rodaja del vil metal, es una consecuencia lógica que los individuos, en ese período que pudiera llamarse metalífero, se abstengan de declarar verdades y solo se concreten a calumniar.

Esto le sucede al que escribe «Vida Obrera» en el *Diario de la M.*... Todo lo ha puesto ante la adulación y la indignidad.

Dice el referido papelachero—que está demostrado que los trabajadores de Cuba no quieren seguir la peligrosa senda a que aspiran a llevarlos ciertas lumbres que solo reflejan sombra.

Quiénes reflejan sombras solo vosotros, hipócritas falsarios, defensores de lo absurdo y lo ridículo. En cuanto a que el pueblo de Cuba no está dispuesto a aceptar nuestras ideas de regeneración humana, es debido no a que se crean periciosas, sino al poco conocimiento que tiene de éstas. Mas he de advertirle al papelachero del *Diario de la M.*... que no son tan pocos como él piensa los que simpatizan con las ideas, que somos ya algunos, y que nosotros nos interesa más la calidad que la cantidad.

¡Ay de vosotros execrables farisantes el día que este pueblo saliendo de su ignorancia se dé cuenta de vuestra obra!

Gozad anatematizando a aquellos que dignos y no esclavos luchan por la liberación de la humana especie, gozad.

No creáis que con vuestra charla estúpida vais a restarles adeptos a la idea, no. Van ser vuestros esfuerzos. La idea anarquista siempre surgirá radiante, pura. Vuestra baba hipopótamica no logrará mancharla. ¿Qué le importa al Sol que al topo le moleste la refulgente claridad de sus rayos?

¿Creerá el papelachero que ésta es la última etapa de la evolución humana? ¿Acaso piensa que hemos llegado al pínáculo? Si tal es, ¿cuán mezquinas son vuestras concepciones! (Concepciones clericales al fin).

Seguid mercederos de la pluma, todo tiene su fin y vuestra campaña de difamación también lo tendrá.

No crea el papelachero que nos causa extrañeza su opinión. ¿Cómo pedir peras al olmo?

DIFUNDID «TIERRA» ENTRE VUESTROS COMPAÑEROS DE TRABAJO.

## Gran mitin en Bejucal

El viernes 18 en este vecino pueblo se celebró un gran mitin organizado por el Grupo Libertario «La Trinchera», en el cual harín uso de la palabra varios oradores de dicha localidad y de esta ciudad.

El objeto de este mitin, es tratar de la guerra europea y de la miseria reinante.

Acudid, trabajadores.

## Solicitudes

El compañero Luis Romero desea saber el paradero de su hermano Jesús Romero, que hace ocho años se hallaba en Gibara.

Strvase remitir una postal a esta Administración aquel que sepa su paradero.

...

El compañero Belén Fernández, desea saber el paradero del compañero Julián Magdalena. Puede dirigirse a esta administración aquel que sepa donde se halla dicho compañero.

...

El compañero Armando Tremaney desea saber el paradero del camarada José Bellascos. El que lo sepa puede informar al solicitante. Dirección: Isabel.—Matanzas.

## LA REVOLUCION

Como revuelto mar que impetuoso, sin respetar su límite de arena, se desborda, arrastrando en su corriente lo que su marcha detener intenta; así el pueblo, la plebe o la canalla que el palacio estúpido desprecia, rompiendo las infames ligaduras que al carro del tirano le sujetan, al son del himno de venganza y muerte se arrojan con denuevo a la pelea. ¿Sabeis cual es la causa? La de siempre; la que conmueve más, la causa eterna, la que produce víctimas sin cuento, la terrible palabra: la miseria.

Hay un hogar honrado, donde el (hambre con despotismo y crueldad impera; un hombre que maldice de su suerte, ante el terrible cuadro que presencia; unos ángeles bellos e inocentes que piden pan con voces lastimeras, y una madre que sufre atroz martirio y que a sus hijos con carino besa, queriendo, porque vivan cual pellicano, darle toda la sangre de sus venas, pues en sus lacios pechos lleva impreso el sello aterrador de la miseria. ¿Y esto por qué? ¿Por qué se mueren de (hambre mientras otros se embriagan de riquezas? ¿Por qué el vicio se premia con dinero y el trabajo se insulta y se desprecia? ¿Acaso existen clases diferentes y no hay fraternidad sobre la tierra?

Esto pensaba el pueblo, mientras veía aniquilarse sus gastadas fuerzas en el rudo trabajo productivo para el que arriba explota su miseria, y se dijo: «No más; mis hijos sufren, y antes quiero morir que ellos se mueran. Y se lanzó a la calle; en sus crispadas manos callosas que matar desean oprimiendo el fusil que anuncia muerte y besando con ansia su bandera. ¡Paso, paso! ¡Adelante! ¡Ay del que intente detener su frenética carrera!

## Unámonos

No es solo mi conciencia la que me impulsa a escribir estas líneas, sino aquello que en plenos tiempos de luz y progreso es tan injusto, tan bochornoso e inhumano, como son todos los crímenes cometidos bajo la creencia estúpida de un Dios inventado por los mismos que inventaron el infierno para infundir temor. El que crea en Dios siempre será esclavo.

Aquí a la cárcel de Bayamo viene todos los domingos por la tarde un pastor acompañado de algunos carneros y ovejas, cada uno de estos C... trae un protocolo de libros y folletos, de los cuales regalan a los presos, para que aprendan a ser buenos. (Veréis el papel que desempeñan durante más de una hora). En un corredor que dá vista a todo el patio, forman la más sarcástica comedia donde algunos presos esperan la llegada del rebaño; una vez en el sitio de costumbre dan lectura a unos libros que solo hablan de Dios, de Cristo y de los santos, toda su lectura es de una familia que nadie ha visto ni nadie la conoce.

Después cierran los libros y se pone el pastor de pie: acto seguido una especie de sermón y después de un mundo de mentiras anuncia la venida de Dios al mundo.

Dice que se dejará ver de todos los ojos, que bajará entre unos nubarrones negros, que se llevará los buenos y dejará los malos, los que no crean en Dios, porque se aproxima el fin del mundo y así acabándose el mundo se acabará todo lo malo con él. Ahí veréis a donde llega el sarcasmo de estos C...

¡Ay de ellos si este mundo tuviera un tropiezo en el curso de su marcha! No les valdrá su Dios para nada. Dios fué inventado para dormir a la humanidad, robarla y asesinarla.

Compañeros que estais presos, que al igual que yo pertenecéis a la clase explotada, vosotros que vivís escarceados por una clase acaparadora y encubridora únicamente por vuestra ignorancia. Ella ha sido la que ha hecho todas esas invenciones de Dioses, infiernos, etc., para amedrentaros y poderos dominar, ellos sólo creen en el oro que obtienen por medio del dominio y la explotación que sobre vosotros ejerce.

Esta misma clase tiene la culpa de que vosotros, al igual que otros muchos miles de hombres, o mejor dicho de se-

Es el León que ruje y amenaza y conquista su fiera independencia; es el pueblo que rompe sus cadenas, que bautiza con sangre sus derechos, que aprende a odiar y a bendecir su enseña.

Mirad! tras la opuesta barricada al enemigo con placer observa; sus ojos encendidos echan chispas, su pupila radiante centellea, su rostro se contrae, sus sienes saltan, sus manos arden y su aliento quema. ¡A luchar! ¡a luchar! ya los cañones furiosos ruje y la muerte siembran; ¡A luchar! ¡a luchar! gritos de muerte, oraciones, apóstrofes, blasfemias, como el ronco silbido de las balas, formando coro horrible se mezclan; ¡grito feroz, salvaje sinfonia de la grandiosa y fúnebre epopeya!

Y en la lucha feroz encarnizada, cruel, horrible, hermosa, gigantesca, se ve el pueblo, la plebe o la canalla que el palacio estúpido desprecia, que al son del himno de venganza y (muerte por su derecho y libertad pelea, y pide el pan que guarda la codicia del imbécil que roba y que gobierna.

Oíd cual grita con siniestras voces pidiendo del tirano la cabeza: «¡Viva lo nuevo! ¡abajo lo existente! ¡A incendiar! ¡escribamos nuevas leyes al resplandor rojizo de la tea! quemadlo todo; no temais, que el fuego todo lo purifica, y las ideas son como el ave fénix que renacen de sus cenizas, transformadas, nuevas!»

Sacra revolución, ¡yo te bendigo! Tú que la sociedad cambias y alteras, das nuevas leyes, nuevas libertades, y lo inundo maldices y te llevas, alma del mundo del progreso madre, sacra Revolución, ¡bendita seas!

M. PALOMERO.

res humanos, de ambos sexos, se hallen encerrados en estos antros de comiseración y de dolor; esa misma clase, os repito, compuesta de capitalistas y gobernantes, que tanto os explota y escarce en la calle, es la culpable de que tantos miles de seres humanos se encuentren sumidos entre los inmundos muros de cárceles y presidios, donde tenéis que comer lo que no se le puede poner nombre, porque estoy bien seguro que la bafía que nos dan a nosotros no la comen ni los perros, donde todo es castigo, humillación y dolor.

Trabajadores no tengáis miedo que del cielo no puedan bajar castigos, los castigos solo se cometen en la tierra y son cometidos por los explotantes y todo hombre que ejerce autoridad. A la vista lo tenéis: hoy estais sufriendo un castigo, durmiendo en el suelo, donde las chichas y los piojos no os dejan sosegar, durmiendo en vida y adquiriendo enfermedades crónicas incurables, y mientras vosotros estais sufriendo estos inquisitoriales castigos, estais separados de vuestros seres más queridos (mujeres e hijos) que pasan hambre y desnudez por la falta de vosotros que erais los que en cambio de una pésima jornada de 10 o más horas de trabajos, llevabais el sustento a esos hogares, hoy desolados por el hambre y la miseria.

El día que cumplais el castigo que os ha sido impuesto y logreis salir de estas rejas de la inquisición, hechas para dominar a la humanidad y someterla a vivir en un mundo de dolor y de miseria, hambrienta y semidesnuda, despojada de todo lo que por ley natural la pertenece y que es de ella, maldiceis a los culpables de vuestras desgracias y seréis conscientes.

La naturaleza nos brinda a todos una vida común, igualitaria, para que disfrutemos de sus productos y bienandanzas por igual cada uno, según sus necesidades.

Después de más o menos tiempo de haber sufrido tantas vicisitudes saldréis a la calle e iréis al lado de vuestras familias, donde no encontrareis más que desolación y escasez. Al día siguiente tendréis que vender vuestras fuerzas, es como decir, os tendréis que alquilar, para cuanto quieran que hagáis, tendréis que arriesgar vuestras vidas, obedecer mansa y servilmente, el mandato de quien os impulsa, cual si no tuvierais derecho a la vida y en cambio de tantos sacrificios percibís un ínfimo sueldo, que no os alcanzará más que para siem-

pre vivir en un padecer continuo. Es una vergüenza en el siglo XX vivir en tal estado, es preciso que la explotación y el dominio cesen y para eso hay que empezar por unir todos los trabajadores constituyendo Grupos y sociedades y que estos Grupos y sociedades se hagan fuertes por el apoyo del mayor número posible de trabajadores.

Esta unión la debe hacer sin distinción de raza, color o nacionalidad. [Trabajadores del mundo entero, no más sufrir, a reivindicar nuestros sagrados derechos arrullando gobiernos, cárceles y presidios!]

FRANCISCO VARAS.  
Cárcel de Bayamo.

## "Fuerza Consciente" secuestrado

Las autoridades postales de San Francisco denunciaron y prohibieron la circulación del número 26 de «Fuerza Consciente», bajo el pretexto de que aparecía en dicho periódico un grabado «inmoral», el cual era una reproducción de una fotografía que los cosacos rusos tomaron a un grupo de revolucionarios, después de ser asesinados por éstos y desnudados, siendo enviada la fotografía al ministerio de la guerra de Petersburgo, de donde la consiguió un compañero, para mandarla inmediatamente a los grupos revolucionarios del mundo para su publicación, al objeto de denunciar los horribles asesinatos cometidos por los saqueadores del Zar.

Ultimamente hemos sabido que las autoridades postales se incautaron solamente de 26 libras de papel, de las 50 y pico que mandamos quincenalmente, habiendo tirado una segunda edición, pero parece que también se ha prohibido su circulación, puesto que recibimos continuamente numerosas quejas de nuestros lectores, diciendo que no han recibido el número 26 de «Fuerza Consciente».

Que sirvan estas líneas como satisfacción a los que no han recibido el periódico, avisando también que «Fuerza Consciente» no podrá continuar publicándose hasta que las autoridades postales de Washington decidan sobre el asunto, según comunicación que hemos recibido de Correos.

Infútil decir que ante las presentes circunstancias del movimiento revolucionario, la suspensión de «Fuerza Consciente» será sentida. Pero nosotros buscaremos la manera de continuar nuestra labor, con otros nombres y otras formas.

JAIME VIDAL.

## Buzón de «¡Tierra!»

La nueva dirección de la Federación Anarquista de Cuba, es la siguiente: Juan José Olivo. Apartado 1316. Habana, Cuba.

—El compañero Pedro Madrugal nos dirá su paradero, para enviarte el paquete de folletos que nos pidiste, pues nos fué devuelto debido a no hallarse en el Central «Lugareño».

## Para cubrir el déficit de ¡TIERRA!

VILLA DEL COBRE, ORIENTE, Pascual Alonso, 0.23: Celestino Fernández, 0.51.—Total: 0.73.

## Suscripción

Teniendo en cuenta que se acerca el día 13 de Octubre, aniversario del asesinato de F. Ferrer Guardia, día de grande significación para aquellos que sepan sentir hondo, hemos acordado lanzar, al igual que otros años, un número extraordinario, para el cual abrimos esta suscripción.

Esperamos que los compañeros sabrán corresponder.

Aquellos compañeros que deseen pueden enviar colaboración para dicho número.

EL GRUPO EDITOR DE «¡TIERRA!»

Suma anterior . . . . . \$ 3.50

## SUSCRIPCIONES

Para la Relativa:

Hállandose este semanario en posesión de su imprenta, abre esta nueva suscripción pro relativa:  
KEY WEST, Del Grupo «¡Despertad!» \$10.20.

Para «Tierra y Libertad»:

HUNTLY, MONT., Eusebio Mayo, \$1.55.

Para «Cultura Obrera», de New York: DETROIT, MICH., A. Villafraña, 0.51.

Para «Fuerza Consciente»:

HUNTLY, MONT., Eusebio Mayo, \$1.03.

Para «Pluma Roja»:

HUNTLY, MONT., Eusebio Mayo, \$0.51.

## Federación Anarquista de Cuba

### UNA ACLARACION

Refiriéndose a un sueto que el grupo «¡Fuerza Consciente» publicó en el número 369 de este semanario, hemos recibido una carta que dice así:

Habana, 6 de Septiembre de 1914.  
Camaradas Salud.

Habiendo leído en las columnas de «¡TIERRA!» del penúltimo número una nota en donde dice que existe un confidente o un policía secreta entre los anarquistas, y estando constituida la Federación Anarquista de Cuba, pido que por medio de dicha Federación se aclare el nombre de ese individuo; pues entiendo que entre nosotros no podemos consentir a tales hombres, como tampoco podemos consentir una nota como esa, publicada en un periódico que lo que hace es crear desconfianzas entre los compañeros.

—El compañero Pedro Madrugal nos dirá su paradero, para enviarte el paquete de folletos que nos pidiste, pues nos fué devuelto debido a no hallarse en el Central «Lugareño».

feros y de esas desconfianzas salen las disculpas y el retraimiento de muchos compañeros, cosas que tenemos que evitar para el bien de nuestro ideal. Por eso la Federación debe aclarar ese punto, o mejor dicho, hacer que «¡TIERRA!» lo aclare; de lo contrario, mirad el terreno en que unos y otros se ponen y nos ponemos.

Vuestro y de la anarquía,

F. Arias.

Ahora bien; como esta Federación no es ningún gobierno ni ningún poder legislativo, jurídico o autoritario, sino un medio para facilitar el desenvolvimiento de las iniciativas que tiendan a intensificar la propaganda; como esté Comité no es ninguna oficina policia, sino un mero centro de relación entre todos los grupos y compañeros; y como nosotros en nuestra calidad de anarquistas y de enemigos de la autoridad no podemos imponernos ni exigir nada a ningún grupo, ni a ningún compañero, para evitar disculpas y destruir personalismos, nos concretamos en este particular a publicar al grupo saliente de «¡TIERRA!» que haga público el nombre del individuo a que alude en la nota de referencia, para complacer al compañero solicitante. Esto es todo cuanto podemos y debemos hacer.

Compañeros: Es lamentable por demás, el estado moral de los anarquistas de Cuba. En vez de atacar y combatir al capital y a la autoridad, gastamos nuestras fuerzas en promover personalismos y en cubrirnos mutuamente de todo; nos titulamos de propagandistas de un ideal de amor, armonía y fraternidad y nos dedicamos a luchar entre nosotros mismos, a crear disculpas. ¿Cuanto mejor no sería dejar que a esas pequeñas y menudas cosas se las escape el viento del olvido y dedicarnos a trabajar con fe y entusiasmo para que pronto brille sobre la tierra el sol luminoso y puro de la Anarquía. ¡Seamos conscientes!

EL COMITÉ.

PUEBLO, QUE SUFRAS SUMISO EN OPROBRIA ESCLAVITUD, ¿HABES LA CAUSA QUE MOTIVA TU SUFRIR?  
LEED «¡TIERRA!» Y LA CONOCERÁS.  
CUANDO TERMINES DE LEER «¡TIERRA!» DALO A TU AMIGO.

## Librería de ¡TIERRA!

A 20 centavos: «Dinamita Cerebral», «Almanaque de «Tierra y Libertad», «Hacia la Emancipación», «Como haremos la Revolución», «Aritmética del Obrero».

A 40 centavos: «Elementos de Aritmética», primer y segundo tomo, «Correspondencia Escolar», «Preludios de la Lucha», «Como se forma una inteligencia», «Aventuras de Nono», «La substancia Universal», «Notiones de Geografía Física».

A 35 centavos: Drama «Germinal». A 30 centavos: «El abogado del obrero», «Arqueología del salvaje».

A 25 centavos: «Un buen negocio», «Para eso paga».

A \$4.25 tomo: «El Hombre y la Tierra», en pasta, y 4 tomos en cuaderno, a \$3.00.

A 50 centavos: «Para vivir 100 años». A 10 centavos: «Como nos diezman», «Cantos de vida», «El asesinato de Ferrer», «Burgueses y Proletarios», «La escuela ideal».

A 15 centavos: «El amor libre».

A 7 centavos: «La anarquía ante los tribunales», «En el café», «El botón de fuego», «Cuestiones de enseñanza», «Un grano de arena».

A 5 centavos: «Lágrimas» (boceto dramático), «Nueva ciencia de curar». A 4 centavos: «El espíritu revolucionario», «Los crímenes de Dios».

A 3 centavos: «Los dos profesores», «Entre campesinos», «Por la educación racional», «El burgués y el anarquista», «El culto de los muertos», «Porqué he robado», «La anarquía triunfante», «Una generación juzgada por otra», «Historia de la revolución de México», «El sindicalismo en la evolución», «El trabajador libre», «Trabajador no votes, soldado no mates», «Anarquismo triunfador», «La muerte de un partido», «El burgués y el proletario», «Crímenes y criminales», «El derecho a la evolución», «Reacción y progreso», «La idea anarquista», «La política y los obreros», «¿Dónde está Dios?», «Mi único amor», «En el campo», «Movimiento revolucionario», «Las grandes prostitutas y famosos libertinos», «Los dos niños de la escuela».

A 2 centavos: «Declaraciones», «Entre amigos».

A 20 centavos tomo: «Dios y el Estado», «Moisés, Jesús y Mahoma», «Fuerza y materia», «Luz y vida», «Ciencia y naturaleza», «El origen del hombre», «Mi viaje alrededor del mundo» (3 tomos), «Origen de las especies» (3 tomos), «Expresión de las emociones» en el hombre y en los animales (2 tomos), «Diez y seis años en Siberia», «Obras filosóficas», «Conflicto entre la Religión y la Ciencia», «Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado» (2 tomos), «El prejuicio de las razas» (2 tomos), «La guerra, progreso y miseria», «Problemas sociales», «Los ex-hombres», «En la prisión», «La sociedad futura» (2 tomos), «La sociedad moribunda y la anarquía», «Psicología del militar profesional», «Psicología del socialista anarquista», Socialismo y anarquismo», «Los enigmas del Universo» (2 L.), «Las maravillas de la vida», «El sueldo del Papa», «Los problemas de la Naturaleza», «Los problemas del alma», «Los problemas de la vida», «La conquista del pan», «Campos, fábricas y talleres», «Las prisiones», «El apoyo mutuo» (2 tomos), «Filosofía del anarquismo», «Junto a las máquinas», «La gran huelga» (2 L.), «El capital», «El mal del siglo» (2 tomos), «Las mentiras convencionales de la civilización» (2 tomos), «Matrimonios morganáticos» (2 tomos), «La comedia del sentimiento», «Socialismo o monopolismo?», «Centinela alerta».

Botones de Francisco Ferrer, a cinco centavos.

Cantos de la Escuela Moderna «Los juguetes», «La mañana», «La tarde» y «El día» a 10 centavos.

Cuadros «La última huelga» a 15 centavos.

Los pedidos acompañados de su importe, más agregado el importe del franqueo y el del certificado, en caso se quiera recibir con toda seguridad, sin cuyo requisito no serviremos ningún pedido.

## De Cárdenas

Camaradas del nuevo grupo ¡TIERRA!

Salud.

Compañeros: Adjunto os mando un giro postal por valor de \$6.00 moneda americana, que distribuireis en la forma siguiente:

Para «El Dependiente», 0.50; para «Fiat Lux», 0.30 y el resto para «¡TIERRA!».

Las entregas a «El Dependiente» y «Fiat Lux», las haré en plata española.

De ustedes fraternalmente,

RICARDO ROVIRA.

Cárdenas, Septiembre 14 de 1914.

«¡TIERRA!» LUCHA POR VUESTRA LIBERACIÓN, OBREROS, LEEDLO.

## ADMINISTRACION

### INGRESOS

HABANA, De los puestos, 0.66: J. Ricort, 0.40; Un labriego, 0.20; L. E. Rey, 0.20; G. A. Cuadrado, 0.40; A. Horrach, 0.50; Gómez, \$1.00; E. Delgado, 0.20; T. González, 0.20; C. González, 0.20; A. Cubero, 0.40; A. Labat, 0.20; P. Carballo, 0.20; J. L. Fuentes, 0.20; R. Meana, 0.20; G. Fierro, 0.10; J. Freire, 0.10; J. Serrano, 0.20; M. Ledo, 0.20; J. Roble, 0.20; J. Almeda, 0.20; Santana, 0.50; M. López, 0.20; A. Sánchez, 0.20; A. La Rosa, 0.20; Marcos, 0.10; Un compañero, 0.10; DETROIT, MICH., E. Villafraña, 0.51; HUNTLY, MONT., E. Mayo, \$2.05; ISABEL, MATANZAS, Armado Tremaney, 0.03; CIENFUEGOS, Juan Montalvo, 0.81; ESPERANZA, SANTA CLARA, Pedro Matte, 0.25; POLOTTI, Gregorio Mayo, 0.20; CERO, HABANA, Roque Gómez, 0.40; J. Jorján, 0.40; Eliseo Morales, 0.40; Margarito Ramos, 0.40; J. Barrera, 0.40; M. Hernández, 0.20; J. Leguaz, 0.40; COLOMA, R. Cabrera García, 0.50; AMARILLAS, M. Menéndez, 0.33; CÁRDENAS, Ricardo Rovira, \$5.31; ORIENTE, Celestino Fernández, \$1.53.—TOTAL: \$21.59.

### GASTOS

Déficit del número 570, \$44.14; Descuento al cobrador del 25 por 100 de \$6.20, \$1.55; Franqueo extranjero, \$0.99; Id. Estados Unidos, \$0.22; Id. ciudad, \$0.13; Id. correspondencia, \$0.18; Conducción postal correo, \$0.40; Impresión del número 570, (3,000 ejemplares), \$35.75.—TOTAL: \$83.36.

### RESUMEN

Ingresos . . . . . \$ 21.59  
Egresos . . . . . 83.36  
Déficit para el número 571 . . \$ 61.77

## CATECISMO

### DOCTRINA RACIONALISTA

COMPUESTO

POR

EMILIO GANTE

P.—¿Y respecto de un planeta?

R.—Que un astro fué enfiándose, o sea, perdiendo las condiciones de tal (luz, calor más intenso, etc.), y adquiriendo otras nuevas, (como ocurre en todo cuerpo en descomposición o transformación), y estas nuevas condiciones que adquiere, le constituyen en esa otra forma que llamamos Planeta.

P.—¿Cómo puede formarse un astro?

R.—En virtud de grandes y sucesivas concentraciones de calorífico que pierden o irradian otros astros en el inmenso laboratorio del Cosmos.

P.—¿Cómo puede desaparecer un astro?

R.—En virtud de la lenta pero constante eliminación de los elementos que lo constituyen o integran; como ocurre con cualquiera otro cuerpo o forma que decimos en descomposición. Respecto de un Planeta, talado esto en ocurrir (o verificarse por completo) incalculable número de años solares.

P.—¿Qué me decís de la nada?

R.—Que no existe, sino como idea de que nos

(2)

servimos para término de comparación: así se dice que una botella está vacía, no tiene nada, etc., para dar a entender que carece del líquido, para contener el cual fué destinada: pero efectivamente, en realidad, contiene aire, ambiente, más o menos rareado, pero el vacío absoluto no; y además, en ella está el Espacio (o parte de espacio que ocupa), y en ella está el Tiempo (o parte de tiempo durante el cual dura o existe o persiste como tal forma o botella).

P.—¿Qué me decís de las sombras?

R.—Que son fenómenos de óptica, como los ecos son fenómenos de acústica; y en cuanto a las que creen ver los visionarios, solamente están en su imaginación.

P.—¿Cómo podríamos formarnos idea de la inmensidad, eternidad e integridad de la NATURALEZA O COSMOS, o sea, de los tres grandes factores o elementos que, coexistiendo juntos, constituyen aquella?

R.—Suponiendo, emblemáticamente, una esfera cuyo centro está en todo punto, en todo instante, en todo dióno, es decir, EN TODAS PARTES, pero en ninguna la periferia.

### SEGUNDA PARTE

DE LA FINALIDAD DEL HOMBRE

P.—No habéis dicho que sois una forma humana, y explicado lo que entendéis por forma: ¿qué entendéis por humana?

R.—El nombre que los sabios naturalistas dieron

a nuestra especie para distinguirla de otras especies de seres vivientes.

P.—¿En qué se diferencia, principalmente, el Hombre (o forma humana, o especie humana), de los demás seres vivientes que pueblan nuestro planeta?

R.—En su organización cerebral, en virtud de la que resulta más inteligente que los otros.

P.—¿Para qué debe emplear esta su mayor inteligencia el Hombre?

R.—Para procurar el mejor bienestar de la especie; que es su propio bienestar.

P.—¿Cómo habrá de conseguirlo?

R.—Ejercitando las virtudes (o pasiones buenas), y absteniéndose de los vicios (o pasiones malas).

P.—¿Cómo explicáis que el bienestar de la especie humana sea el bienestar de un individuo determinado, y viceversa?

R.—Porque si la especie humana tiene abundancia, progreso, cultura, y en general, bienestar, todos los individuos que constituyen la especie, han de participar de aquellos beneficios: si por el contrario, unos individuos cuentan con bienestar, y otros no, resulta de ello una injusticia, que trae consigo aparejada la envidia y otras malas pasiones, por parte de los perjudicados. De semejante injusticia, han proveniendo y provienen las guerras, las revoluciones sangrientas, las luchas de clases, etc., etc., que perturban la sociedad, la paz y buena concordia entre todos, y diezman la Humanidad.

P.—Pero, ¿es posible que la especie toda disfrute de bienestar?

R.—Debe procurarse que así sea; y a ello conducen las enseñanzas que nos dicta la RAZÓN.

### TERCERA PARTE

PASIONES, VICIOS Y VIRTUDES DEL HOMBRE

P.—¿Habéis hablado de las pasiones: ¿qué cosas son éstas?

R.—Ideas que la imaginación exagera, que nos comueven violentamente y que determinan a la voluntad para obrar: todo ello según lo explica la fisiopsicología.

P.—¿Son buenas o son malas las pasiones?

R.—Las hay buenas y las hay malas: son buenas las que inducen al Hombre a hacer bien a sus semejantes; son malas las que le inducen a hacerles mal.

P.—¿Puede poner ejemplos de unas y otras?

R.—Sí. El que teniendo un pan, movido por humanitarismo, se lo dá a otro, o a otros que carecen de alimento, realiza una obra buena, y la pasión que le movió, es buena: por el contrario, el que movido por la codicia, se apodera del pan de otro, comete una acción mala, como mala es la pasión que le movió.

P.—¿Es bueno quedarse uno sin comer, para que

comerá otro?

R.—Es bueno, pero no es justo. En este caso la RAZÓN dicta que se reparta equitativamente la ración.

P.—¿Es malo coger la ración de otro cuando uno padece de hambre?

R.—Es malo; pero tiene su atenuación. En este caso la RAZÓN dicta que el hambriento debe pedir una parte de la ración al que la disfruta; como ocurre entre buenos hermanos.